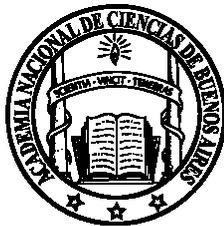


ING. HORACIO C. REGGINI

**LA OBSESIÓN EDUCATIVA  
DE SARMIENTO**



Anticipo de

ANALES DE LA ACADEMIA NACIONAL  
DE CIENCIAS DE BUENOS AIRES

Buenos Aires - Año 2014

tap-1

**tap-2**

# LA OBSESIÓN EDUCATIVA DE SARMIENTO

*Conferencia pronunciada por el Ing. Horacio C.  
Reggini en la Academia Nacional de Ciencias de  
Buenos Aires, el 11 de septiembre de 2014.*

Anticipo de Anales de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires  
2014

[www.ciencias.org.ar](http://www.ciencias.org.ar)  
correo-e: [info@ciencias.org.ar](mailto:info@ciencias.org.ar)

La publicación de los trabajos de los Académicos y disertantes invitados se realiza bajo el principio de libertad académica y no implica ningún grado de adhesión por parte de otros miembros de la Academia, ni de ésta como entidad colectiva, a las ideas o puntos de vista de los autores.

# LA OBSESIÓN EDUCATIVA DE SARMIENTO

Por el Ing. Horacio C. Reggini<sup>1</sup>

**Resumen:** Mi exposición se orienta a describir a Domingo F. Sarmiento como padre del sistema educacional liberal argentino que dio origen al notable Normalismo Argentino, basado, en parte, en el denominado Movimiento Oswego, una corriente con sede en la Escuela Normal de Oswego del estado de Nueva York, en la segunda mitad del siglo XIX, hecho que destaca la visión y la obra emprendida por el genial sanjuanino.

**Abstract:** My conference refers to Domingo Faustino Sarmiento, father of the Argentine educational liberal system which gave rise to the Normalismo Argentino (Argentine Normal School System), partially based in the Oswego Movement at the Normal Instruction School of Oswego of Nueva York state, during the second half of 20th century, fact which shows the vision of Sarmiento presidency.

<sup>1</sup> Ingeniero. Miembro de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, de la Academia Nacional de Educación y de la Academia Argentina de Letras. Miembro de la Academia Argentina de Artes y Ciencias de la Comunicación y de la Academia del Mar. Miembro Correspondiente de la Academia de Ingeniería de la Provincia de Buenos Aires. horacioreggini@gmail.com.

En la placa evocativa del monumento a Sarmiento situado en Commonwealth Avenue de la ciudad de Boston, inaugurado en 1973, se puede leer la leyenda, en inglés:

*“Domingo F. Sarmiento. 1811-1888. President of Argentina - Diplomat - Writer - Father of the Argentine educational system and friend of the American people. The Argentine Republic to the City of Boston. Boston, May. 1973”*

*(“Domingo F. Sarmiento. 1811-1888. Presidente de la Argentina - Diplomático - Escritor - Padre del sistema educativo argentino y amigo del pueblo norteamericano. La República Argentina a la ciudad de Boston. Boston, mayo de 1973”).*

En mi exposición me voy a referir, justamente, a las palabras de esa placa: “padre del sistema educativo argentino”, que destacan la visión y obra educativa emprendida por el genial sanjuanino, secundado notablemente por su Ministro de Justicia e Instrucción Pública Nicolás Avellaneda.

Gracias a la ayuda de Mary Peabody Mann, viuda del educador Horace Mann, pudo Sarmiento cumplir la proeza de llevar sesenta y cinco maestras desde New England a la Argentina, quienes constituyeron la base de nuestro sistema educacional liberal. Ya me he referido varias veces a este tema y también ha sido comentado en diversas publicaciones. Pero hoy voy a intentar explicar otro aspecto de ese hecho que fue analizado en el trabajo *“Oswego en el Normalismo Argentino”* (Buenos Aires, Editorial Docencia, 2003, 133 págs.) por Gustavo F. J. Cirigliano (1930-2012), doctor en Filosofía y Letras de la U.B.A., estudioso de la política educacional y autor de numerosos libros, entre ellos, *¿Por qué vino Ud., Clara J. Armstrong, a la Argentina?* (Buenos Aires, Editorial Docencia, 1ª edic., 1996, 92 págs.).

Me refiero a la teoría pedagógica y la práctica educativa del Normalismo Argentino, basado en el “The Oswego Movement”. Se denominó Movimiento Oswego a una corriente pedagógica que tuvo como sede la Escuela Normal de Oswego

en el estado de Nueva York en la segunda mitad del siglo XIX. Oswego es una pequeña ciudad al borde del lago Ontario y aquella Escuela Normal integra hoy la State University of New York at Oswego.

Oswego tiene una particular relación con la Argentina y en especial con ese Movimiento. El líder del movimiento y fundador de la Escuela fue Edward A. Sheldon, un director inquieto, deseoso de encontrar un método o un estilo de formación de docentes. Logró expandir sus ideas a otras Escuelas Normales de los EE.UU.

Cinco de sus alumnas, de las sesenta y cinco maestras norteamericanas que ayudaron a Sarmiento a fundar el Normalismo Argentino, provienen directamente de Oswego.

La esencia de ese movimiento no ha sido –pienso– suficientemente estudiada. El tema central habría sido el estudio sistemático y la aplicación organizada de las ideas pedagógicas de Pestalozzi. Para ello habría contado el director Sheldon con un eficiente administrador de la institución –antes que un teórico– y con la ayuda del profesor Hermann Krüsi colaborador suyo durante muchos años.

Hermann Krüsi, que había enseñado en Londres, era hijo de quien fue asistente de Pestalozzi en sus experiencias en Suiza y Alemania, citadas en *Cómo educa Gertrudis a sus hijos*.

Como homenaje a algunos antiguos profesores de la educación argentina, actividad que lamentablemente no está muy en boga en el presente, me voy a detener, quizás demasiado, en lo que expresaron en el pasado.

Ellos opinaron que el Movimiento Oswego fue una sistematización de los conceptos de Pestalozzi, convirtiendo sus ideas centrales en alrededor de nueve principios teóricos y prácticos.

A criterio de Ángel Bassi, tanto en su obra *Interpretación, alcances y aplicaciones de los principios pestalozzianos* (Buenos Aires, Cabaut y Cía., 3ª edic., 1927, 198 págs.) como en su *Curso de Pedagogía* (Buenos Aires, Editorial A. Kapelusz, 5ª edic., 1931, 720 págs.), sostiene que los difundidos “principios pestalozzianos” no fueron formulados por Pestalozzi. Habrían sido extractados de sus obras por M. E. M. Jones quien fue maestra en la escuela de la Home and Colo-

nial Society de Londres. Bassi los menciona en las dos obras citadas.

La obra titulada *A Manual of Elementary Instruction* escrito por Edward A. Sheldon con la colaboración de M. E. M. Jones y el profesor H. Krüsi, publicado por J. B. Taylor y Cía., New York, 1883.

M. E. M. Jones fue colega de Krüsi en Londres y en 1861-1862 enseñó en Oswego los métodos pestalozzianos. El libro llegó a manos de Bassi enviado por el profesor Maximio Victoria, director de la Escuela Normal de Paraná. Podríamos suponer que el rasgo central del Movimiento de Oswego sería el de haber traducido las ideas de Pestalozzi a nueve principios operativos y el de haberlos puesto sistemáticamente en marcha en la formación de maestras, para extenderlos luego a la educación elemental a través de ellas. Y que M. E. M. Jones sería la adaptadora dentro del Movimiento, y habría unido las ideas de Pestalozzi a las de Rousseau, Comenio y Spencer.

En resumen, las maestras norteamericanas formadas dentro de ese ideario y práctica educativa son las que vinieron y formaron a las maestras argentinas a través de las Escuelas Normales.

El Director de la Escuela Normal de Paraná, José María Torres, autor de *El arte de enseñar y la administración común* (Buenos Aires, Editorial Estrada, 7ª edic., 1889, 345 págs.), fue un decidido difusor de los nueve principios. Según algunos Torres fue considerado como el elaborador de los nueve principios sobre la base de los de Morf o de los de Comenio. Encontramos esos principios en varios autores, y en particular, en la *Pedagogía* de Rodolfo Senet (Buenos Aires, Cabaut y Cía., 9ª edic., 1928, 229 págs.).

Y ya que en estos momentos estamos en la necesidad de reconsiderarlos y adaptarlos a nuestros nuevos tiempos, dado que fueron famosos e importantes en la constitución del Normalismo Argentino, permítaseme que los recuerde:

1º) *La actividad es una ley de la niñez; acostumbrar al niño a obrar y a educar la mano.*

2º) *Cultivar las facultades en su orden natural, desarrollar la mente y luego proveerla.*

3º) *Principiar por los sentidos; no decir jamás al niño lo que él pueda descubrir por sí mismo.*

4º) *Dividir cada asunto en sus elementos; saber que una dificultad puede anular al niño.*

5º) *Proceder paso a paso y acabadamente. La medida de la instrucción no es la que el maestro puede dar, sino la que el alumno puede recibir.*

6º) *Que cada lección tenga un objeto mediato y otro inmediato.*

7º) *Desarrollar la idea, dar la palabra que la representa y cultivar el lenguaje.*

8º) *Pasar de lo conocido a lo desconocido, de lo simple a lo compuesto, de lo particular a lo general, de lo concreto a lo abstracto.*

9º) *Primero la síntesis y después el análisis. No seguir el orden del asunto, sino el de la naturaleza.*

He pretendido comentar la incidencia que tuvo The Oswego Movement en la teoría pedagógica y en la práctica educativa del Normalismo Argentino. Queda confirmado que este Movimiento ocurrió alrededor de la década de 1860 porque Clara J. Armstrong egresó de Oswego en 1868. No se sabe si se habrán encontrado Domingo Faustino Sarmiento y Edward A. Sheldon alguna vez, dado que Sheldon alentó a algunas maestras a venir a la Argentina.

De todo este panorama educativo pasado, a cual me acabo de referir, y respecto a la situación actual, me gustaría tener la opinión de grandes estudiosos de la educación ya fallecidos y a quienes conocí con genuino aprecio. Entre ellos:

Luis Jorge Zanotti (1928-1991), que fue director de la prestigiosa *Revista del Instituto de Investigaciones Educativas*, IIE.

Gilda Lamarque de Romero Brest (1911-2003).

Berta Perelstein de Braslavsky (1913-2008).

Juan Carlos Agulla (1955-2003).

Héctor Félix Bravo (1912-2002).

Gregorio Weinberg (1919-2006), etcétera.

También convendría que todos pudiésemos hoy detenernos algunos minutos en el espíritu y el ejercicio docente inmersos en la histórica novela *La Maestra Normal*, escrita en 1914 por Manuel Gálvez, el importante escritor de esa época en que se consolidó la educación argentina iniciada por Sarmiento.

De la tierra de San Juan han surgido numerosos intelectuales y artistas. Quiero destacar hoy a uno de ellos, el periodista y poeta Luis Jorge Bates\*, quien, refiriéndose a Sarmiento, escribió el magnífico poema *YO*, que pasa a recitar Pablo Palermo, escritor e historiador de valiosos libros de próceres argentinos.

Ya que en el poema aparece Sarmiento con cierto carácter fuerte que alguno puede tildarlo de engreído, quiero recordar una frase de G. K. Chesterton (1874-1936): “Todos los educadores son absolutamente dogmáticos y autoritarios. No puede existir la educación libre, porque si dejáis a un niño libre no le educaréis”.

La frase anterior que acabo de leer podría sugerir que la educación es indoctrinamiento, sin embargo, aprender a ser libre es sin duda una parte fundamental de la educación.

## YO

por *Luis Jorge Bates*

Acaso te parezca  
un poco petulante  
o jactancioso el YO que anteponía  
como espolón de proa a mis desplantes...  
YO, maestro; YO, autodidacta;  
YO, el primero en mi tiempo, antes que nadie;  
YO, solo frente a Rosas y Facundo;  
YO, frente a la ignorancia y la barbarie;  
YO, levantando escuelas por doquiera;  
YO, trabajando por hacer mas grande  
la patria de mi afán y de mi ensueño  
desde mi altiva cumbre, inalcanzable;  
YO, el visionario que miró mas lejos;

\* Ver comentario a este autor en pág. 11.

YO, el mas capaz y probo gobernante;  
¡YO, el primero en la vida y en la muerte!  
YO, el primero en los besos de mi madre...

Oh, sí, ya sé, ya sé, que el Aconcagua  
–señera, inmensa cumbre de los Andes–,  
satisface en si misma su grandeza  
y no le cuenta su grandeza a nadie,  
Y sé que el padre Sol que está en los cielos  
y gravita en nosotros, dominante,  
sin decirnos que él es, la vida misma  
ni asumir veleidades de gigante.  
Como sé que entre soles y planetas  
y mas allá del eter insondable  
domina, mudo, el Tiempo  
y el vacío no dice cuánto es grande...  
Pero soles, montañas y distancias  
no dicen nada, porque nada saben:  
Se limitan a ser como Dios quiso  
sin conciencia de ser asi de grandes  
¡y les valiera tanto ser pequeños  
como por ley divina son y valen!

Mas, YO tuve conciencia de ser cumbre  
YO, de mi hegemonía incontrastable  
y debí descubrirla ante los ciegos  
y gritarla a los sordos; ya que nadie,  
deslumbrados, quizás, por mi grandeza,  
jamás supieron de ella lo bastante  
como para medirla en su impotencia,  
como para estimarla en sus cabales.

Grité mi altivo YO porque sabía  
que, echándolo delante de mi calle,  
huiría el falaz, el deslenguado,  
el ruin, el temeroso, el pusilánime  
con los que no se alcanza meta alguna,  
con los que no se puede ir adelante...

Con él, abrí una brecha en la maraña,  
con él, le corté el paso a la barbarie;

en mi YO se estrellaron las diatribas,  
en mi YO fracasaron los embates,  
en mi YO se quebraron los esfuerzos  
de los que no lograban perdonarme  
mi genio, mis ideas, mi talento,  
mi látigo impecable.  
Y mientras con el YO tremendo, altivo,  
suficiente, egoísta y petulante  
se lanzaba la turba enceguecida  
¡YO! seguía adelante  
realizando mi sueño de patriota,  
¡cumpliendo, mi destino inquebrantable!

¡YO, si; YO, YO, YO! ¡hueso a los perros  
que no podían mordisquear mi carne!  
¡YO, mientras la patria engrandecía!  
¡YO, mientras domaba la barbarie!  
¡YO, mientras las luces de la aurora  
anunciaban el día hacia el Levante!...

Con el se entretuvieron, inclementes  
los que nunca pudieron perdonarme  
el ser lo que YO fui y el haber sido  
mejor y más que nadie;  
los que solo creyeron que era un loco  
y en mi no vieron mas que al petulante,

¡mientras que el loco hacia este milagro  
que es hoy la patria grande!  
¡Mientras el loco levantaba escuelas  
y en las Pampas, las cumbres y los valles  
sembraba libertad, ésa que ahora  
es tu blasón, tu escudo, tu estandarte!

¡Ven tú, si puedes, y échame en la cara  
ese YO que solía adelantárseme  
como espolón de proa, como un puño  
que se agitara lleno de verdades!  
¡YO, que al querer la patria cual la quise,  
la confundía en el pecho, con mi madre!...

**\* Luis Jorge Bates, escritor, periodista y autor teatral**

Luis Jorge Bates nació en San Juan en 1907 y falleció, también, en San Juan en 1979. Utilizó el seudónimo Calderón de la Piragua cultivando el humor escrito en epigramas. Durante 21 años, escribió en “Tribuna” de San Juan, la sección “La Morisqueta”. Y para el “Diario de Cuyo” desde 1957, escribió durante 40 años, La Musaraña.

Compuso tangos y canciones populares, destacándose el vals “Nelly”, grabado por Carlos Gardel, que dio la vuelta al mundo. El sismo en San Juan de 1944 fue como una ruptura en la vida de la ciudad. Para los sanjuaninos, el terremoto de 1944 –ya sea que lo hayan vivido o no– es sinónimo de ruptura. No sólo con la ciudad que fue, sino con un estilo de vida que terminó abrupta y dolorosamente y del que quedan algunos vestigios. Ruptura que sobrevive en el diseño, la arquitectura, la ingeniería, el arte y hasta el deporte local. Una herida que, sin embargo, no consiguió desarraigar a los miles, tal como afirmó el poeta Luis Jorge Bates:

“¡Me quedaré en San Juan!,  
algo más fuerte  
que el temor a perder lo reunido  
en un esguince artero de la muerte  
me está atando a la tierra en que he nacido”.

Es de notar que la Provincia de San Juan fue la primera provincia argentina que aprobó el voto femenino en 1918 y que la Provincia de San Juan fue la primera provincia argentina que llevó al Congreso una diputada femenina en 1832.



MESA DIRECTIVA

2013-2015

*Presidente*

Dr. Marcelo Urbano Salerno

*Vicepresidente 1°*

Dr. Fausto T. Gratton

*Vicepresidente 2°*

Ing. Luis A. de Vedia

*Secretario*

Ing. Juan Carlos Ferreri

*Prosecretario*

Dr. Alberto C. Riccardi

*Tesorero*

Dr. Mario J. Solari

*Protesorero*

Dr. Federico M. Pégola

*Director de Anales*

Académico Titular Dr. Hugo Francisco Bauzá

La composición y armado de esta edición se realizó en la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires y su impresión en EDITORIAL ASTREA, Lavalle 1208, Ciudad de Buenos Aires, en la segunda quincena de septiembre de 2014.